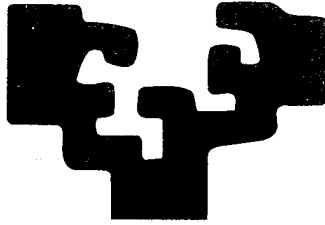


eman ta zabal zazu



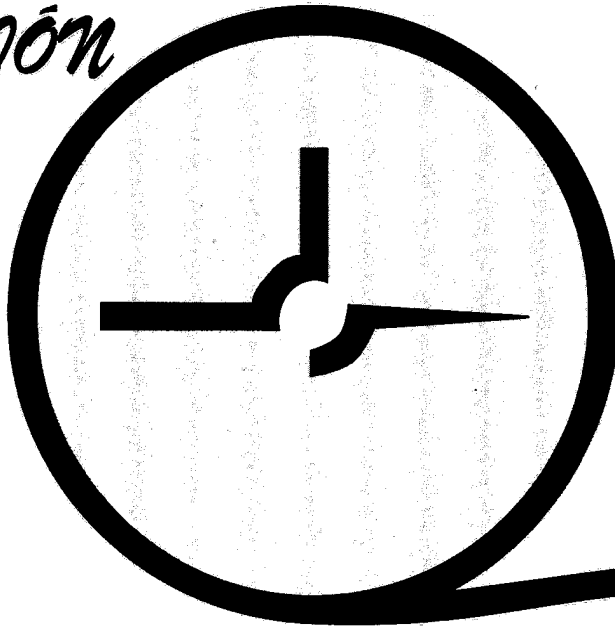
universidad
del país vasco

euskal herriko
unibertsitatea

DEPARTAMENTO DE FILOLOGIA INGLESA Y ALEMANA
INGELES ETA ALEMANIAR FILOLOGI SAILA

TRASVASES CULTURALES:
LITERATURA
CINE
TRADUCCIÓN

2



Eds.: J. M. Santamaría
Eterio Pajares
Vickie Olsen
Raquel Merino

Edita: FACULTAD DE FILOLOGIA
Dpto. Filología Inglesa y Alemana
Imprime: EVAGRAF, S. Coop.
Alibarra, 64 - Vitoria
D. L. VI - 187 - 1997
I.S.B.N. - 84-600-9413-8
Vitoria-Gasteiz 1997

UNA CURIOSA TRADUCCIÓN INGLESA MANUSCRITA DE FRAY DIEGO DE ESTELLA

Jesús LLANOS GARCÍA

Universidad de Zaragoza

Uno de los fundamentos de la literatura inglesa de los siglos XVI y XVII radica en la imitación de elementos exteriores lograda mediante la traducción de una serie de modelos narrativos de origen francés, italiano y español. Dentro de esta necesidad, suscitada por diversas causas que encuentran una simplista denominación común en el advenimiento del Renacimiento, la adaptación de obras españolas experimentó un notable apogeo, una tendencia lógica dado que el conocimiento del español había sustituido en importancia al del francés o italiano. En esta necesidad transformada en moda, Diego de Estella, un franciscano navarro unánimemente considerado como uno de los más grandes predicadores de España, se erigía como un autor preeminente. Sin duda la literatura didáctica religiosa cultivada por este predicador de Felipe II y de su Corte contribuía decisivamente a su éxito, al tratarse del género más popular de la época.

El *Libro de la Vanidad del Mundo*, obra cumbre en difusión de este autor, tuvo desde su primera redacción una muy buena acogida en el extranjero, sumando alrededor de un centenar de ediciones en un sinfín de lenguas. Entre ellas destacan por las fechas de publicación las cinco ediciones inglesas, surgidas a partir de dos traducciones, una con orientación católica, elaborada en refugios católicos en la costa francesa y distribuida por Inglaterra de contrabando, y una segunda de orientación protestante, que trastoca claramente elementos teológicos con el fin de adaptarla a las exigencias anglicanas.

Prácticamente como colofón, tanto de las versiones inglesas de la *Vanidad* como de las actitudes religiosas de la época en la isla, existe una tercera traducción inglesa de esta obra, inédita hasta la fecha, que hallé conservada en la Bodleian Library de Oxford, en forma de un precioso cuadernito manuscrito, datado en 1607. Esta tercera traducción inglesa, que nunca llegó a ser publicada, entre otras razones porque no era esa la intención de su autor, es sin duda actualmente la más curiosa de estas versiones, tanto por tratarse de una obra inédita como por aportar, a través de la introducción y del prólogo, nuevas noticias sobre la recepción de fray Diego de Estella en la Inglaterra de comienzos del siglo XVII. Estas noticias nos ayudan a desvelar una serie de motivos, hasta ahora ignorados, que propiciaron la difusión de la obra de fray Diego en toda Europa. Asimismo, esta traducción resulta extremadamente interesante por estar elaborada por un católico, quien secretamente desarrolló, junto a su familia, tanto su labor como su reli-

gión en el clima hostil, hacia los católicos, de la Iglesia y el Gobierno anglicanos de los siglos XVI y XVII.

Refiriéndonos en exclusiva al manuscrito nos sorprende en primer lugar la brevedad de este tratado, que engañó al decimonónico autor de su introducción, no permitiéndole advertir que esta circunstancia no es debida al texto original, sino al hecho de que Sir William Borlas, el traductor, realiza una adaptación parcial de la obra, al traducir tan sólo los seis primeros capítulos del tercer libro. El hecho de que el autor haya traducido tan sólo seis capítulos de la obra no es especialmente relevante viendo la función por la cual se traduce, que como el traductor señala en el prólogo es hacer un sorprendente regalo de Año Nuevo a un familiar, pero sí lo es el hecho de que se trate de los seis primeros capítulos de la tercera parte, que nos indican que la banalidad histórica del propósito es tan sólo aparente, ya que estos capítulos establecen una confidencialidad de creencias y actitudes vitales. Es evidente que la traducción de estos capítulos podría ser un hecho arbitrario, condicionado por las preferencias temáticas del autor o de la destinataria de la traducción, al tratarse, este tercer libro de la *Vanidad*, del más optimista, ameno y místico de los tres. Sin embargo, y conociendo las abundantes repeticiones temáticas presentes en la obra del escritor navarro, así como el desarrollo de su pensamiento a través de bloques de capítulos, llegamos a la certeza de que el origen de esta elección está basado en la temática que desarrolla fray Diego en esos seis capítulos.

El autor se disculpa por las confusiones y enredos que pueda haber cometido en su trabajo. Su pretensión era tan sólo realizar una obra que agradase a su abuela paterna, tratando de sortear su inexperiencia, que no es un formulismo en este caso, en tales empresas, algo que no conseguirá y que efectivamente quedará reflejada en la traducción, especialmente en los momentos de afrontar estructuras sintácticamente intrincadas. Esta es tan sólo la evidencia de una persona poco versada en tales asuntos, un hecho motivado por una sola causa, su juventud, ya que en el momento de realizar su traducción el autor tan sólo contaba con diecisiete años, puesto que ésta se concluyó el 1 de Enero de 1607 y Sir William Borlas había nacido el 28 de Diciembre de 1589. Si no fuera por el trascendente papel de la religión en su familia, es obvio que para nuestro traductor este manuscrito habría supuesto poco más que la realización de una tarea escolar relacionada con la traducción latina, eso sí, trabajando sobre un libro católico prohibido y extremadamente peligroso en caso de localización, en un momento en el que, dada la oferta de este tipo de literatura, podría haber elegido un millar de obras similares autorizadas.

En los prólogos, prefacios y dedicatorias, el traductor establecía habitualmente una confidencialidad con el lector, a partir de la cual podía llegar a explicar su propósito al traducir la obra, y los métodos empleados, que es lo que sucede en este manuscrito. Sin embargo, no es posible en este caso juzgar de mera fórmula esta modestia, ya que, como explicaba, no tiene ni el mismo

sentido ni la misma función que podría tener en un volumen destinado a la publicación, limitándose a reflejar las valoraciones que el autor de la traducción hace de fray Diego de Estella. Así, desde un primer momento observamos cómo este prólogo de Sir William a su traducción inglesa manuscrita del *Libro de la Vanidad del Mundo* es extremadamente preciso y revelador, al unificar y concretar en él todas las razones que podían demandar la traducción de las obras del autor navarro. En esta obra, el prólogo está dirigido a un destinatario concreto, de ahí que la práctica habitual de establecer alabanzas hacia el autor no fuese necesaria, aunque podamos encontrar elementos laudatorios para con el autor español que tienen la finalidad, en cierto grado publicitaria, de agradar al receptor, Ann Borlas, expresando al mismo tiempo con fidelidad las ideas propias del traductor. Así, y en referencia a fray Diego, Sir William Borlas relata en este prólogo los motivos que le han llevado a realizar la traducción, una tarea que, como señala, es nueva para él. Estos motivos son básicamente agrupados en cinco grandes aspectos: capacidad estilística, didactismo, tradición, fama del autor y grado de misticismo. El traductor recoge los tres primeros aspectos en una sola sentencia explicativa que disgrego. Dice Sir William de fray Diego: "*In soundnesse hee was strong*". Es ésta una clara referencia a la alta estilística de fuerte resonancia desarrollada por este autor, un punto en el cual fray Diego ha sido habitualmente denostado en la comparación con los grandes cultivadores del estilo existentes en su época. Sir William Borlas no sólo alaba el grado de misticismo del autor navarro, sino que nos habla de la fama que fray Diego tenía a causa de su gran alto estilo, algo que le asemeja a otros autores de su tiempo, como fray Antonio de Guevara o fray Luis de Granada. Este dato nos revela que, a nivel retórico, el autor estellés no desmerece en ningún momento a otros importantes autores de su época habitualmente ponderados por su gran nivel estilístico, una de las principales razones para la traducción de estos escritores. Es evidente que en la obra de fray Diego existen elementos retóricos que eran más asequibles a una clase elevada y de cortesanos que a un lector de clase baja, a pesar de que la complejidad estilística y, especialmente, sintáctica, se aligera levemente en las distintas traducciones inglesas.

La segunda parte de la sentencia nos dice: "*in teaching affable, & in proving both*", en referencia a la capacidad didáctica del autor, que ya hemos resaltado como un factor decisivo en la elección de la obra. Finalmente se nos dice: "*in his learning he was gloriouse, and in his glory learned*", en referencia a los conocimientos y fuentes literarias y doctrinales de fray Diego, un factor que era muy apreciado en estos siglos, y que guarda relación con el espíritu didáctico presente en la obra. Como ya he destacado, las obras didáctico-religiosas experimentaban un fuerte apogeo en Inglaterra, al igual que en el resto de Europa, y los autores de este tipo de literatura eran altamente apreciados y solicitados. Asimismo, fray Diego contribuía de este modo en el proceso de vertido de la tradi-

ción católica patrística, adaptadora de valores de la antigüedad grecolatina, a la Inglaterra Tudor.

Siguiendo con el prólogo, el traductor nos proporciona otro importante dato al indicarnos que el autor español disfrutaba de un gran renombre en Inglaterra, lo cual hacía innecesaria una alabanza continuada.

Finalmente, un nuevo aspecto, relacionado con el anterior, que motivó la divulgación continental de la obra de fray Diego está en relación con la posición del autor navarro en la Corte española. Sir William Borlas destaca la importancia y el interés que el autor lógicamente despertó en Inglaterra, donde su cargo de consultor teológico de Felipe II, y predicador tanto de él como de su Corte, era conocido. En relación con este aspecto, no dudamos de que la amistad de fray Diego con otros importantes personajes de la época pudo tener también una relevancia añadida. Entre estos amigos no podemos dejar de destacar a Antonio Perrenat, el poderoso Cardenal Granvela.

Es muy significativo que Sir William Borlas elija la obra de fray Diego y explique este hecho. Efectivamente, el traductor comenta: "*He was a Spaniard out of which I have translated these followinge lines*", y a continuación señala a la destinataria de la traducción que no tema lo peor, porque aunque el autor fuera español y por lo tanto "*hee were to us an enemy in respect of the nation, yet was hee a freinde in respect of the unity of religion*", declarándose de este modo, tanto Sir William como su familia, católicos, algo que se ve confirmado en algunas referencias presentes en la traducción. En relación con este dato, en el capítulo quinto Sir William Borlas traducirá de manera abiertamente católica un concepto fundamental de la Iglesia Anglicana, la salvación por la fe. En un capítulo que fray Diego dedica por completo a este tema, y en el cual la doctrina católica al respecto queda definida de manera diáfana, el traductor reitera el dogma a través del léxico, traduciendo por ejemplo:

"Pero porque la verdadera esperança se funda en buena conciencia, dixo el Psalmista, que no solo esperasses en Dios: sino que tambien obrasses bondad. La esperança de los malos dize el Sabio que perecera: porque no se funda en buenas obras".

"But because a good confidence & hope is placed in a good conscience, it is not sufficient only & barely to hope in god, but also to shew the workee of a good conscience. The hope of the wicked sayeth the wiseman shall perish beecause it consisteth not in good workee".

La reiteración de esta idea a través de explicaciones y ejemplificaciones subsiguientes bastan para aclarar que este concepto fue entendido por el traductor y expresado con consciencia, algo que no hubiese hecho un adaptador protes-

tante, especialmente sensibilizado sobre esta cuestión. Este hecho se repetirá en las referencias eucarísticas, suprimidas o muy mediatizadas por los anglicanos, y que el traductor mantiene a pesar de la obvia crudeza que la idea de ingestión de la divinidad causa en todo lector inglés, poco acostumbrado a este tipo de proceso tan habitual en la literatura hispana.

El proceso de adaptación de la obra española no se detiene en aspectos doctrinales, la propia estructura formal del discurso es transvasada, adaptando una configuración ajena a la realidad literaria y teórica de la época. La estructura lógica de la traducción adopta el molde preferido por fray Diego, la división trinitaria en una clara referencia a la divinidad, sin duda el molde más habitual en la predicación española de la época. Esta acción equivale a establecer como forma básica de trabajo la estructura más popular en España, rompiendo las tan habituales divisiones clásicas. Es obvio que la carencia de tradición en cuanto a una literatura similar en la isla facilitaba esta labor.

Las influencias no se detienen en este punto, y de la doctrina y la forma se llega a la influencia literaria, condicionante en muchos casos de las anteriores. Las citas de la Sagrada Escritura, interpretadas por el estellés, sufren una criba a la que en principio renunciaban los anglicanos antes de llegarse a los excesos puritanos. Las referencias a la literatura patristica conferían a la interpretación una "autoritas" incuestionable, apoyadas por las remozadas influencias clásicas, que daban un innegable aire de modernidad a la obra, ante los maravillados ojos de un traductor deslumbrado por tal exposición de conocimientos. Finalmente, las referencias a segmentos de obras españolas, habituales igualmente en la *Vanidad*, añadían el último y sutil complemento a esta inmersión literaria, la influencia directa del pensamiento español.

El resto de los aspectos pendientes semeja ante el analista un plan perfectamente estructurado, mediante el cual se procede a exponer aspectos propios de una cultura para su adaptación, ¡y qué elementos!. Las influencias literarias hispanas se desvanecen ante la exposición de aspectos propios de la cultura y aún de la personalidad del autor, elementos de su formación. Surgen de este modo las referencias a la brujería, un tema recurrente en Europa en la época, cuyos focos más representativos conoció fray Diego en Navarra en su juventud. Recordemos que, habiendo nacido en 1524, tuvo necesariamente que sentir el revuelo provocado por la psicosis brujeril desatada en Navarra en el siglo XVI. Precisamente, los episodios más críticos de esta psicosis tuvieron lugar en 1525 y 1540. El proceso comenzado en 1525, que duró varios años y fue sin duda el más doloso en la historia de la persecución inquisitorial de la brujería en Navarra, debió dejar una profunda huella en el corazón del franciscano estellés. Las casi cien muertes y las numerosas torturas y quemas de las supuestas brujas eran el tema de conversación exclusivo en aquellas fechas, y aunque la mayor parte de estos procesos se solventaron en Pamplona, algunas de las quemas de brujas se realizaron en Estella, como la de alguna pretendida bruja de las Amezcoas, un

foco muy cercano a Estella, ocurrida cuando nuestro autor contaba diez años. El léxico traducido es fiel reflejo del original, y así son vertidas las referencias a las hierbas, recordemos que una de las acepciones para las sorguñias era la de "herboleras", una de las características más preeminentes de la brujería navarra. Igualmente se mantiene la referencia al demonio que apacienta a las ovejas, como contrapunto al Dios pastor, que es curiosamente una de las marcas del proceso de 1525, donde las prácticas con hierbas, claramente alucinógenas, señaladas por el demonio para su uso, fueron una de las características de este aquelarre.

Uno de los elementos más curiosos de la traducción radica en la conservación de las referencias taurinas. La afición del estellés a estas celebraciones pervive en su obra constituyéndose en una paradoja en su traducción, ya que si bien en la Inglaterra de la época existían espectáculos que incluían toros, como las manidas luchas con osos, amén de las crónicas de los viajeros ingleses, lo cierto es que el conocimiento general de la materia en esa época era prácticamente nulo. Evidentemente, la referencia sería mejor entendida por la destinataria de la traducción, puesto que el parentesco de la familia con diferentes personalidades españolas, como el Duque de Feria, amén de algunas muy factibles visitas a España de diversos miembros, habría hecho comprensible la referencia.

Pero no todas las influencias son adaptadas, y se producen significativas variantes en el texto. Así, la adaptación de la obra de fray Diego a la situación de estos católicos ingleses supone una completa variación de la obra, que se destina casi en su totalidad a la temática de la salvación por las obras. La elaboración por parte de fray Diego de una obra claramente didáctico-religiosa es transmutada, mediante la supresión de las redundancias y la selección de una secuencia determinada de capítulos, en creación de una obra marcadamente teológica, un hecho no pretendido de forma global por el autor español.

Otra de las alteraciones constantes más relevantes se produce en el tratamiento de las figuras de los poderosos, que son contemplados de formas radicalmente diferentes por fray Diego y por Sir William. El primero establece y desarrolla una concepción tradicional de los poseedores del mundo, una teoría mantenida a lo largo de estos seis capítulos, al igual que en toda la obra, acorde con el precepto neotestamentario del camello, el rico, y la aguja. Esta concepción es radicalmente alterada por Sir William Borlas, y el proceso traductor es tan sólo un reflejo en este caso de las propias ideas del traductor con respecto al tema y, tal vez, del lector presupuesto del texto meta. La renuncia del franciscano, noble y opulento en origen, se contrapone con las reticencias y moderación que la actuación traductora refleja. Esta alteración queda presente desde las primeras líneas traducidas, y son una constante que indica una determinada pauta de traducción orientada. Igualmente, la visión de los desheredados muestra en la traducción claras connotaciones negativas no presentes en el texto origen, en el que "pobreza" es un término equivalente a bondad. Estas alteraciones son evi-

dentamente una muestra del enfrentamiento ideológico entre el mundo del fraile mendicante y el mundo de la nobleza al que pertenecía el traductor.

Para concluir baste señalar que, tras los puntos expuestos en relación con los motivos de difusión de fray Diego de Estella, y tras las curiosidades examinadas respecto a los elementos culturales presentes en la traducción, es factible considerar este manuscrito como un elemento clave en la comprensión de la propagación europea del navarro a lo largo de los siglos XVI y XVII. Obviamente podemos señalar sin temor a equivocarnos que la riqueza del contenido del manuscrito sobrepasa con creces su extrema rareza y valor bibliográficos.